



Traducción

El caso de un Banco de Desarrollo de la UE Project Syndicate

Artículo escrito por **WERNER HOYER**

La Unión Europea debe reforzar sus actividades de financiación para el desarrollo a fin de nivelar las condiciones de competencia con los Estados Unidos y China. Establecer su propio banco de desarrollo tendría un impacto inmediato, significativo y eficiente en recursos.

LUXEMBOURG – Con tendencias nacionalistas actualmente resurgiendo en todo el mundo, Europa puede y debe situarse a la vanguardia de las cuestiones que más importan. Desde la promoción del comercio y los derechos humanos hasta la mitigación de las enfermedades y el cambio climático, Europa puede ser un faro mundial, fomentando el tipo de multilateralismo que está en el corazón de la Unión Europea.

Como dijo el presidente francés Emmanuel Macron en la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre, Europa debe dedicarse a "construir nuevas soluciones, porque no estamos condenados colectivamente a una danza de poder que, en cierto modo, nos reduciría a ser los lamentables espectadores de la impotencia colectiva".

Un papel global sólido requiere una fuerte coherencia de las políticas en el enfoque de la UE en materia de desarrollo. La crisis COVID-19 ha descarrilado los objetivos de desarrollo mundial y podría empujar a 100 millones de personas adicionales en todo el mundo a la pobreza extrema, según el Banco Mundial. Por lo tanto, una poderosa voz europea en el desarrollo es un imperativo moral.

Esta postura también es de interés propio de Europa. Si bien los países en desarrollo se están enfrentando a las consecuencias sanitarias y económicas de la pandemia, ninguna de sus amenazas y desafíos existentes a la seguridad ha disminuido. Ya hay indicios de que la violencia está aumentando en regiones frágiles o afectadas por conflictos, como el Sahel y el Iraq.



Mientras tanto, el devastador impacto del cambio climático en los países en desarrollo exige que Europa refuerce su papel internacional. Sabemos que las acciones europeas por sí solas no cambiarán el rumbo del calentamiento global. Después de todo, las emisiones de dióxido de carbono de Europa son menos de un tercio de las emisiones de Asia. Para abordar el impacto del cambio climático, debemos llegar más allá de nuestras fronteras, aprender lecciones, compartir nuestra experiencia y cooperar con inversores verdes en todas partes. Una estrategia climática coherente debe ser un elemento clave de una estrategia europea de desarrollo eficaz.

Esto requiere que Europa piense en gran medida en el desarrollo y vaya más allá de las cuatro líneas actuales de actividad de financiación del desarrollo de la UE. El bloque participa en organizaciones mundiales como el Banco Mundial, así como en entidades con enfoque regional, como el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo. También financia el desarrollo bilateralmente, a través del Banco Europeo de Inversiones (BEI), y a nivel nacional, a través de instituciones como la Agence Française de Développement.

Europa debe seguir participando en los cuatro frentes. Pero en un mundo de intereses nacionales cada vez más divergentes, la UE también debe reforzar su autonomía estratégica para promover sus prioridades y valores a nivel internacional. En cuestiones estratégicamente importantes como el cambio climático, los derechos humanos, la transformación de las cadenas de valor globales o la migración, no podemos quedarnos sentados y esperar a que actúen Estados Unidos, China o Rusia. Además, las acciones unilaterales de los distintos países de la UE serían insuficientes, ineficientes e incluso contraproducentes para Europa.

La UE necesita hablar con voz clara, como ya lo hacen otras potencias mundiales. China no sólo ha fundado el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, sino que también ha aumentado enormemente los recursos y compromisos de su institución bilateral de desarrollo, el Banco de Desarrollo de China, bajo la iniciativa Cinturón y Carretera del Presidente Xi Jinping. Es alarmante, mientras que China ha introducido algunas restricciones a la inversión en combustibles fósiles en el país, su inversión en el extranjero muestra una tendencia pronunciada a financiar proyectos de carbón y gas. China está abriendo así mercados para las empresas chinas, mientras que otros proveedores mundiales de soluciones de tecnología limpia caen por el camino.

Mientras tanto, Estados Unidos, que ha llevado a cabo una política "America First" con miras hacia el interior bajo el presidente Donald Trump, está reuniendo a varias instituciones bajo el paraguas de la Corporación Financiera para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos para fortalecer sus actividades bilaterales de desarrollo. Si la UE quiere nivelar las condiciones de competencia y evitar que el Acuerdo climático de París de 2015



y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas se deslicen por la agenda mundial, debe reforzar sus actividades de financiación del desarrollo.

Muchos han considerado durante mucho tiempo el establecimiento de un banco de desarrollo de la UE como un paso necesario y adecuado para reforzar el papel global del bloque. Ya es hora de que los Estados miembros sigan adelante y establezcan una institución de este tipo bajo el techo del BEI, aprovechando así un activo que ya han construido juntos.

Un banco de desarrollo de la UE tendría un impacto inmediato, significativo y eficiente en el uso de los recursos. Al poner a los ministros nacionales de desarrollo del bloque en el asiento del conductor, al tiempo que se asegura de que los ministerios de finanzas tengan una supervisión general, la nueva institución aportaría un enfoque coordinado, transparente y europeo para la financiación del desarrollo que hasta ahora ha faltado. Además, un fuerte papel de gobernanza para la Comisión Europea y el Servicio Europeo de Acción Exterior garantizaría que la estrategia del banco y todos sus proyectos individuales sirvieran a los objetivos de la política de desarrollo de la UE desde el primer día.

Esta nueva institución no reemplazaría la participación de Europa con los bancos multilaterales mundiales y regionales, ni debilitaría la sólida y diversa gama de instituciones nacionales de desarrollo. Más bien, su función sería dar a la UE una voz más fuerte en cuestiones en las que los Estados miembros comparten una ambición común que no se considera suficientemente a nivel mundial y regional, como apoyar la resiliencia social en los países frágiles y promover la acción climática.

Con el fin de aprovechar plenamente la riqueza de los trabajos de desarrollo europeos existentes, todos los bancos y agencias nacionales de desarrollo deben tener la opción de participar en el nuevo banco de desarrollo de la UE, sin perder, por supuesto, su autonomía, mandatos nacionales o acceso a los instrumentos de financiación de la UE. Esto permitirá, por último, vincular las actividades de financiación del desarrollo a nivel nacional y de la UE y garantizar una división transparente de las tareas.

Además, las actividades cofinanciadas por el banco de desarrollo de la UE y las instituciones nacionales de desarrollo podrían estar sujetas a un procedimiento de aprobación acelerado para los mandatos de la UE para compartir riesgos (como ya ocurre en algunos mandatos de la UE en la actualidad). Esto aumentaría significativamente el impacto, sin necesidad de recursos adicionales, al reducir la burocracia (y el tiempo) involucrado en la asignación de estos fondos.

La UE necesita establecer un nuevo rumbo para el desarrollo y enviar una fuerte señal de que Europa está dispuesta a desempeñar su papel en el mundo. Nuestra historia, principios y ambición no exigen nada menos.